



**Mensaje Extraordinario para el martes 5 de agosto de 2014,
recibido en el Centro Mariano de Aurora, Paysandú, Uruguay**
**Transmitido por Cristo Jesús con motivo del aniversario de la Maratón de la Divina Misericordia,
al vidente fray Elías del Sagrado Corazón**

En esta fecha deseo que se Me acuñe una medalla del Glorificado Redentor, para que ella sea el símbolo de unidad espiritual entre las almas y Cristo; así se establecerá la unión entre las esencias y Dios, y llevarán por encima de todo Mi Espíritu de protección y de paz.

La *Glorificada Medalla* de Cristo Jesús promete generar una acción espiritual, de redención y liberación, en los espíritus que han caído y que perdieron el vínculo de unión con el Padre Celestial. Esta sagrada medalla de la cual Yo hoy les hablo, representa para todos la expansión infinita de los dones del Espíritu Santo para la humanidad, a través del Hijo de Dios.

Quien en honra, devoción y en simplicidad la lleve consigo, una vez elaborada por las manos de Mis servidores, la *Glorificada Medalla* representará la unión interna de los corazones con la Esencia Glorificada de Cristo. Esto permitirá crear un espacio de protección y de amparo en las consciencias que más necesiten reforzar su camino de entrega al Dios Todopoderoso.

Cristo hoy se entrega a ustedes por medio de la *Glorificada Medalla* como un emblema de Misericordia que todas las almas pueden buscar a través de este símbolo, que es en Gloria y Amor donado para el mundo actual.

Quiero por intermedio de este símbolo cumplir Mis Promesas antes del retorno al planeta:

- Para los que la lleven en adoración, Mi Promesa será no permitir que se pierdan en lo superficial e impuro.
- Para los que la lleven en devoción, Mi Promesa será socorrerlos ante cualquier circunstancia o motivo de peligro inmediato.
- Para los que la lleven en humildad y gloria, Mi Promesa será confortarlos de la sed desconocida que viven muchos corazones y así podré revertir los estados de vacío convirtiéndolos en océanos de Misericordia y Piedad.
- Para los que la lleven en la última hora de la vida, Mi Promesa será entregarles, a través de Mi Espíritu, la tabla de la salvación para poder salir del purgatorio e ir al Supremo Cielo Universal.
- Para los que la lleven en entrega y servicio, Mi Promesa será construir en las esencias, como un Paciente Obrero, las bases del Amor Universal, el templo de la contemplación para Dios por medio de la oferta que harán vuestros corazones consagrados al Cristo Universal.



- Para los que la lleven consigo y la donen sin esperar nada a cambio, Mi Promesa será grande ante esas almas que, despojadas de todo resultado o expectativa, se convertirán en Mis Instrumentos y puertas de salvación para los corazones que antes del tiempo de la tribulación deberán retornar a Mi Corazón Glorificado.
- Para los que la lleven en espíritu de donación absoluta e inmediata, Mis Promesas para esas almas serán infinitas y pacíficas, y así en la hora del gran desprendimiento de este mundo terrenal serán elevadas a Mis brazos y serán llevadas a las Moradas del Padre Celestial, donde reposarán del agotamiento y del sufrimiento que hayan vivido en este mundo.
- Para los que la contemplen con amor y fidelidad, Mi Promesa será que no perecerán mientras Me entreguen todo aquello que como seres no les pertenece; de ese modo Yo Me encontraré, sobre todos los corazones de este mundo, reflejando Mi Presencia por medio de las almas buenas y redimidas.
- Aquellos que difundan este instrumento y legado de paz, serán entre Mis Manos como chispas de luz esparcidas en los cuatro puntos de la Tierra; de esta forma confirmarán el momento de los nuevos apóstoles, de los 144.000 que serán convocados por el Cielo para la misión de la salvación espiritual de los que caerán a Mi derecha e izquierda, cuando Yo ya esté aquí entre ustedes.

En las pequeñas cosas se encuentran los grandes misterios que se revelan a los corazones simples y llenos del Espíritu de Dios, que los congrega y los reúne en Mi Iglesia Celestial.

Glorificados serán después de esta vida aquellos que lleven la medalla de Jesucristo, el Rey de Reyes y Pastor de los moribundos de espíritu. Luego de un año de Gracias Yo les entrego, a través de este instrumento espiritual, la señal de Mi Amor por ustedes, a pesar de los errores y de las infidelidades que muchos cometen por no confiar en el Dios del Amor.

Abro las puertas para los que quieran entrar al Reino de la Redención y de la Misericordia. Dichosos serán los que no se vanaglorien con lo que hoy Yo les entrego, pues les enseño a vivir en la búsqueda constante de la humildad y del desapego para poder encarnar el Espíritu de la Verdad.

Los señalizados por Mi Amor mediante la Gloria de esta medalla, serán como espejos vivos que irradiarán Mi Misericordia y Mi Luz en el tiempo de caos que hoy enfrenta vuestro ciego mundo. Ahora permitan que, a través de esta señal de Amor, Yo les haga entender muchas cosas. El tiempo universal exige un cambio maduro en la consciencia para poder vivir el tiempo de la redención y del perdón.

Bajo la Misericordia de Dios, que los congrega y los une por Mi intermedio, ya es hora de que sean bienaventurados en la Tierra, como lo son los Santos Ángeles en el Cielo.

Cristo Jesús Glorificado